

Obama urge a los europeos a mantener los planes de estímulo

El presidente alerta del peligro de reducir el déficit demasiado rápido

MARC BASSETS - Washington. Corresponsal

LA VANGUARDIA, 19.06.10

A Barack Obama le preocupa que los planes de ajuste en Europa ahoguen la recuperación económica mundial y acaben perjudicando a Estados Unidos. En una carta a los líderes del G-20, que la semana próxima se reunirán en Toronto, el presidente urge a los europeos a mantener los planes de estímulo fiscal para relanzar el crecimiento, y alerta del peligro de precipitarse en la reducción de los déficits.

La carta evidencia que, veinte meses después de la primera cumbre de las principales economías, en plena tormenta financiera, afloran las divisiones. Un año después de que el G-20 se conjurase para estimular la economía, los europeos parecen haber aparcado este objetivo: ahora la prioridad es la consolidación fiscal.

"Hemos trabajado de forma excepcionalmente intensa para recobrar el crecimiento; ahora no podemos desfallecer o ni perder impulso", escribe Obama. "Esto significa que debemos reafirmar nuestra unidad con el objetivo de ofrecer el apoyo político necesario para mantener un crecimiento económico fuerte". Y añade que en caso de que la recuperación se debilite, las grandes economías mundiales deberán adoptar nuevos planes de estímulos.

El presidente llega a invocar, si citarlo de forma explícita, la gran depresión, cuando, tras las primeras medidas del new deal, Franklin Roosevelt se centró en equilibrar el presupuesto y al economía volvió a hundirse. "Debemos ser flexibles al ajustar el ritmo de la consolidación", advierte, en alusión a los esfuerzos por reducir el déficit. E insta a sus colegas a "aprender de los errores del pasado que tuvieron muchas consecuencias, cuando se retiraron los estímulos demasiado rápido, lo que resultó en nuevas dificultades y en una recesión".

El país europeo que preocupa a la Administración Obama es Alemania. Pese a gozar -al contrario que España- de la confianza de los inversores, Berlín ha anunciado un plan de ajuste presupuestario. "Me preocupa - dice el presidente- la débil demanda del sector privado y la confianza reiterada en las exportaciones por parte de algunos países que ya tienen amplios excedentes exteriores". El mensaje no sólo se dirige a Alemania, sino también a China, a la que Obama critica por la infravaloración de su moneda, que dopa las exportaciones.

El presidente no niega la necesidad de equilibrar los presupuestos, pero debe hacer "de manera que no perjudique el crecimiento" y "a medio plazo".

Estados Unidos y Europa se hallan ahora en una longitud de onda distinta. Las crisis griega y española, y el espectro del hundimiento del euro, han alejado a los europeos de la política de estímulos, y los han abocado a la reducción del déficit. El estímulo -en forma de inversiones públicas y rebajas fiscales para animar el consumo- engrosa el déficit. Pero retirarlo, según la filosofía económica que ahora prevalece en Washington, dejaría a la economía sin carburante.

El debate también tiene lugar en EE. UU. El presidente Obama pugna con el Congreso para que adopte pequeñas medidas de estímulo, necesarias, según el presidente, para reducir el paro, que ahora ronda el 10%, una tasa elevada para un país acostumbrado a rozar el pleno empleo. La reducción del déficit -según sostiene el gurú económico de la Casa Blanca, Larry Summers- llegará más adelante, cuando la economía crezca y los ingresos fiscales vuelvan a aumentar.